

Aprender desde la docencia en los cambios educativos.

En la docencia se pueden escribir y contar grandes anécdotas, celebrar éxitos y valorar las recompensas que deja el ser maestro. Sin embargo, siendo docentes también pueden recordarse muchas otras experiencias en las que ha existido temor, frustración e incertidumbre tanto en la práctica como en el ambiente escolar; por lo regular, la incertidumbre suele acompañar los cambios del currículo educativo que se da cada cierto año. En ocasiones resulta difícil reconocer que los cambios en los programas de estudios son necesarios, puesto que las formas de enseñar con el tiempo tienden a caer en la monotonía y la conformidad, incluso, pudiera decirse que las viejas prácticas se alejan mucho de garantizar y priorizar los derechos de niñas y niños.

Desde el año 2022 se vive una transición hacia el nuevo plan de estudios, que trae consigo también una forma diferente de ver la enseñanza y situar el aprendizaje desde un enfoque educativo humanista. ¿Qué quiere decir ello? No es difícil de interpretar, humanismo lo podemos percibir como aquello que permitirá formar alumnos a través de valores, de conciencia social, de generar espacios para cuestionar lo que ocurre en el día a día a través de lo que es conocido para ellos dentro del contexto donde viven. Es lamentable y común escuchar que el cambio en el plan de estudios 2022 es “más de lo mismo, pero en diferente presentación”, sin embargo, esta frase deja ver que falta profundizar en el análisis y la reflexión de lo que implica.

Ciertamente, la idea de formar alumnos con capacidades, valores y conocimientos que le sean útiles para su futuro es una tarea que jamás se perderá, pero es necesario reconocer que actualmente en la enseñanza y el aprendizaje, el docente debe romper con prejuicios, con ideologías que segregan o clasifican el trabajo con los alumnos, que es necesario eliminar las etiquetas, la falta de empatía y sensibilidad acerca de aquello que los niños y niñas viven en su entorno, prevaleciendo en todo momento el respeto irrestricto de la dignidad humana, donde a su vez, es necesario reconocer que los cambios deben ser valorados como una manera de crecer y evolucionar. La misión de todo maestro y maestra para formar niñas y niños felices no tiene fecha de caducidad.

